

El viajero, arqueólogo, escritor, filósofo y activista social Nikolái Roerich (1874-1947) fue ampliamente conocido en muchos países entre las décadas de 1920 y 1940. Roerich fue el autor del primer documento relativo a la conservación de los monumentos de la cultura. Éste fue adoptado por la ONU y la UNESCO y recibió el nombre de «Pacto Roerich».

Roerich dedicó toda su vida a la búsqueda de pruebas del estrecho nexo que une la historia, la cultura y las religiones de los distintos pueblos del mundo. En aquellos tiempos Roerich no era el único que compartía esa concepción de las raíces comunes de la civilización. Otros muchos escritores y filósofos de finales del s. XIX y principios del XX estaban convencidos de la unidad de la civilización terrestre y la civilización cósmica.

Al igual que muchos de sus predecesores —filósofos orientales, occidentales y rusos— Roerich creía sinceramente en la existencia de fuerzas superiores, extraterrenales e invisibles a la gente común, pero que se descubrían a unos pocos elegidos, sus emisarios en la Tierra. A ese milagro Roerich, como otros, le llamaba Shambhala. Y esa Shambhala era para él fuente de esperanza en un futuro mejor para toda esa humanidad que tenía unas raíces comunes que se fundían en el pasado.

Desde sus años de juventud, el historiador y arqueólogo Roerich participó en numerosas excavaciones en antiguas ciudades de Rusia. Los objetos encontrados en esas expediciones no se limitaban a fundamentar las ideas de la interrelación y la influencia mutua entre las diversas culturas. También despertaban la fantasía del Roerich pintor, que trabajó en las décadas de 1900 y 1910 en cuadros dedicados a la historia antigua de Rusia como *Los visitantes* (1901), *Los visitantes de otras tierras* (1902), entre otros.

Avenida Sor Teresa Prat, 15
29003 Málaga, España
Teléfono (+34) 951 926 150
info.coleccionmuseoruso@malaga.eu
www.coleccionmuseoruso.es



COLECCIÓN
DEL
MUSEO
RUSO



AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE
LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO
Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS
Y CULTURALES



Con el apoyo de



Colaboran

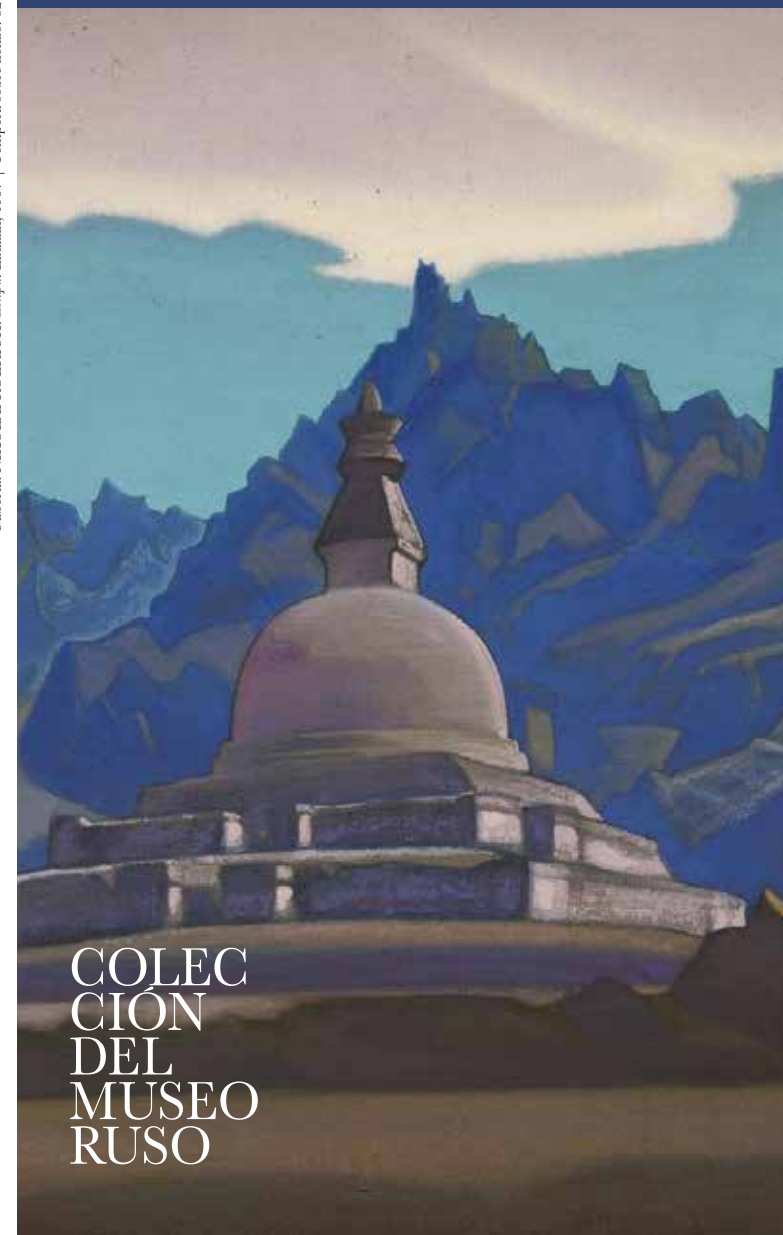


Cubierta: NIKOLÁI ROERICH. *Estampa. Ladakh, 1937* | Tempera sobre lienzo. 82 x 123 cm | Museo Estatal Ruso, San Petersburgo

NIKOLÁI ROERICH

EN BUSCA DE SHAMBHALA

Septiembre 2019 - Febrero 2020



COLECCIÓN
DEL
MUSEO
RUSO

No obstante, no era la mera representación de los diversos temas lo que movía a Roerich. Su objetivo fundamental entonces y después fue siempre emocionar a los espectadores con las historias, los mitos y las leyendas plasmados en sus cuadros.

Las salvajes costumbres de los primeros eslavos (*Los ídolos*, 1901) o los rituales extraños e incomprensibles para el s. XX (*La conjura terrenal*, 1907) son algunos de los motivos de las obras tempranas de Roerich dedicadas al lejano pasado de la Humanidad.

Se trata de los mismos temas de los que Roerich echó mano cuando Serguei Diáguilev lo invitó en 1909 por primera vez a participar en la puesta en escena de la ópera *Blancanieves* de Nikolái Rimski-Korsakov.

La búsqueda de huellas del desplazamiento de los pueblos de Oriente hacia Occidente y la demostración así de la influencia del enorme rol civilizador que tuvieron la India, China y Siberia fueron los principales propósitos de la vida de Roerich en las décadas de 1920 a 1940. Ésas



Medianoche. 1940
Témpera sobre lienzo
76x123 cm
Museo Estatal Ruso, San Petersburgo



«Recuerdab». 1947
Témpera sobre lienzo
92x153 cm
Museo Estatal Ruso, San Petersburgo

décadas las vivió mayoritariamente en la India, donde acabó muriendo en 1947. Roerich organizó varias expediciones en las que recorrió cientos de kilómetros de arduos caminos para reunirse con líderes religiosos o personas humildes que habitaban lejos de las principales ciudades. De cada una de esas expediciones Roerich volvía con hallazgos arqueológicos, anotaciones de sus charlas con los lamas, historias narradas por los habitantes de aldeas y monasterios.

Los pintorescos cuadros de Roerich no son elementos secundarios que resultaron de esas expediciones. De hecho, son tal vez lo mejor que se trajo de ellas. Roerich crea una multitud de paisajes de montaña que no se repiten unos a otros. En esos lienzos, Roerich consigue plasmar algo que es a la vez eterno, imborrable y misterioso.

En las décadas de 1930 y 1940, Roerich apenas pinta otra cosa que montañas. Unos pocos lienzos con temas inspirados en la historia y la mitología rusas y pintados en los años de la Segunda Guerra mundial (*La cruzada de Ígor*, 1942; *El combate entre Mstislav y Rededia*, 1943) constituyen la única excepción, junto al cuadro de tema realista *Los partisanos*, 1943, cuyo tema el artista

sólo pudo conocer gracias a la lectura de la prensa soviética. En 1945, después de la victoria, Roerich pintó el cuadro *¡Recuerda!*, 1947, de carácter simbólico, pues nada en él recuerda a la guerra. En cambio, se ven montañas que se elevan al cielo y un viajero a caballo que mira en dirección a una casa rodeada por varias figuras. A lo lejos se ven cumbres nevadas y en una de ellas se aprecia una suerte de construcción. ¿Acaso será una representación simbólica de Shambhala, el país que Roerich buscaba, como lo hicieron muchos antes y después de él con la esperanza de poder ayudar a la humanidad en el futuro?

La exposición aquí presentada la integran obras de Nikolái Roerich de la colección del Museo Ruso. Una parte significativa de estas obras fueron donadas al Museo por el propio artista o por sus hijos Yuri y Svyatoslav.



Ídolos. 1901
Esbozo. Gouache sobre cartón
49x58 cm
Museo Estatal Ruso, San Petersburgo